

Fotografía: Convección truncada en el Teide

Sección coordinada por Fernando Bullón

A mañana del día 11 de Septiembre de 2004 todo apuntaba a que se podía producir convección sobre las Cañadas del Teide, con posibilidades de que se desencadenara una tormenta de calor, fenómeno inusual en Canarias y casi exclusivo de la privilegiada área del Teide y sus alrededores: Una masa de aire cálida africana se había asentado sobre las islas, con ligera calma, la inversión se presentaba muy baja, con el mar de nubes a unos 800 m, lo que iba a permitir que casi toda la isla de Tenerife, al quedar por encima del mismo, experimentase un fuerte calentamiento por la radiación solar; además, la tarde anterior se habían observado altocúmulos castellatus, y desde el amanecer del día 11 altocúmulos estratiformes delataban la existencia de humedad a 4000 m.

Era el día ideal para intentar hacer realidad

algo que sólo lugares como la isla de Tenerife, con el Pico del Teide, pueden proporcionar: tratar de fotografiar la evolución de una tormenta desde su más incipiente comienzo, desde el primer vestigio nuboso.

A las 11:15 h UTC los altocúmulos se empezaron a disipar y retirar hacia el Norte, comenzando el calentamiento de la zona, de forma que a los pocos minutos apareció un primer amago nuboso sobre el Teide que se deshizo rápidamente. Tras varios intentos, el que se formó a las 11:43 h por fin iba a permanecer y evolucionar como se muestra en la secuencia fotográfica. En las primeras fotos se observa la nubosidad media y alta en retirada.

Todo iba perfecto, en poco más de una hora la nube había pasado de la mínima expresión a ser un prometedor cumulus congestus, cuya dimen-



sión vertical aumentaba tanto hacia arriba como hacia abajo -en la última foto se aprecia cómo la base ya toca la cima del Teide- y sin duda ya estaba precipitando.

Se acercaban las horas de más calor, en las que con más probabilidad la tormenta podría concretarse, y empezaba a ser difícil fotografiarla en toda su extensión desde tan cerca, así como observar sus toques.

Afortunadamente la nube estaba siendo foto-

grafiada también a distancia, tanto por el satélite MSG, a 36.000 km de forma que en la imagen visible de las 11,00 UTC ya se distinguía perfectamente en el centro de la isla de Tenerife, como por compañeros del foro de la Asociación Canaria de Meteorología CANARIASMET, que se habían percatado de su formación y también la estaban haciendo fotos como las que se muestran.

La obtenida a las 11:10 h desde Guía de Isora, al Suroeste, permite apreciar la considerable



dimensión vertical que la nube iba adquiriendo.

Pero todo se iba a torcer debido a un aparente contrasentido: una vieja tormenta de base alta que se aproximaba por el Sur, tal como se aprecia en la imagen satelital, iba a imposibilitar que ese día se terminase de desarrollar la tormenta local que se estaba gestando en las propias Cañadas.

En la foto tomada desde el Nordeste a las 12:20 se aprecia la masa de cirros y cirroestratos previos a la tormenta que se aproximaba por el Sur, y cómo en consecuencia la nube del Teide empezaba a perder fuelle a medida que empezaba a disminuir la insolación sobre el Teide y la propia nube. Sin la energía proporcionada por la radiación, la nube del Teide iba a menguar y deshacerse casi tan rápido como se había formado. Los cirroestratos fueron espesando a altoestratos, y finalmente comenzó la lluvia. De la nube del Teide quedaba apenas un resto, que terminó por desaparecer por completo justo a la hora en la

que más posibilidades habría tenido de llegar a ser tormenta.

Tras el paso de la tormenta, a las 17:40, una virga retrasada asomaba tras los majestuosos Roques de García. En la foto de las 18:09, se observa la tormenta alejarse hacia el Norte, resaltando los vivos colores de los suelos volcánicos mojados por la reciente precipitación. Más abajo, a diferencia de la nube convectiva del Teide, el mar de nubes continuaba inmutable, ajeno a los cambios que se habían venido produciendo 3000 m por encima, ya le lloviera o el sol apretase con fuerza.

A las 18:55 tres pequeñas lenticulares, una sobre la otra, adornaron por un instante la cima del Teide, donde horas antes había estado la nube convectiva que quedó truncada por la tormenta superior, mientras el sempiterno mar de nubes seguía cubriendo las zonas más bajas de la isla y empezaba a adoptar una coloración amarillenta al calimoso atardecer.

